

**Definir al “Taekwon-Do” mirando a Bruce Lee, al Gral. Choi y su legado.**

Por Manuel E. Adrogué<sup>1</sup>

Toda buena definición busca “atrapar” en palabras la esencia de aquello que pretende definir, procurando a su vez distinguirlo de otras cosas con las que podría ser confundido.

Aristóteles expresaba que la definición perfecta era aquella que identificaba el género próximo (o sea, la familia de cosas a la que pertenece el objeto a definir), y la diferencia específica (aquello que distingue a lo que se pretende definir de los demás integrantes de esa familia). Y en la definición deben incluirse, además, las cualidades esenciales del objeto a definir.

Uno podría decir que el TKD es un arte marcial asiática, otro diría que es la expresión coreana del arte de combate, basada principalmente en golpes y patadas. Otro podría afirmar que el TKD es un deporte marcial con dos vertientes con reglamentos deportivos diferenciados, uno de los cuales tiene reconocimiento olímpico. Y finalmente se podría decir que el TKD es la formulación del arte marcial que hizo el Gral. Choi basándose en su conocimiento de karate y otros estudios, cuyos criterios plasmó en formas que dejó establecidas para la posteridad en forma de técnicas al tiempo de su muerte.<sup>2</sup>

Todas esas fórmulas responden a la realidad, e identifican un género próximo, “arte marcial”, y una diferencia específica según dónde se sitúa quien define. Las definiciones discriminan, separan lo que es de lo que no es.

Pero hay un factor interesante dado por el hecho de que las definiciones tienen consecuencias, **a veces sirven como excusa para dar la espalda a algunos datos al privilegiar otros. Y eso permitirá a quien define no hacerse cargo de aspectos significativos.**

El problema es, cuando se trata de un instructor de artes marciales, el imperativo de evitar jugar con las expectativas de la gente. Me explico:

Si como instructor de TKD yo dedico el 90% de mis clases a enseñar un método de competición cuyo entrenamiento sirve para que los niños adquieran coordinación, valores de convivencia, confianza y hábitos de ejercitación física, debo tener presente que muchos de mis alumnos (o sus padres) seguramente han acudido a mi escuela pensando que yo les enseñaría a enfrentar situaciones de violencia física. El hecho de que yo, o la asociación a la que pertenezco, adoptemos una definición limitada de lo que hacemos (porque, por ejemplo sostenemos que nos dedicamos esencialmente al combate olímpico, a marcar puntos con guantes de gomaespuma, o a reproducir los esquemas del TKD como le gustaba al Gral. Choi) no va a cambiar la realidad de las expectativas insatisfechas de la gente, ni me va a excusar por aprovechar **mi pícara definición para sumar alumnos sin molestarme por darles lo que vinieron a buscar.**<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Agradezco la valiosa colaboración de Gonzalo Oliva Beltrán, tanto en cuestiones de edición como en haber ayudado a precisar el foco del artículo.

<sup>2</sup> Aclaro, en esta instancia, que este artículo está principalmente referido al Taekwon-Do usualmente conocido como ITF, aunque algunos conceptos pueden extrapolarse a otras especialidades.

<sup>3</sup> Es como aquellos profesores inescrupulosos de Tai Chi que, además de prometer armonía, mejora de la salud y cultura china, dicen enseñar “defensa personal”. En el 90% de los casos es mentira, y salvo que Ud. haya dado con un instructor excepcional (conozco algunos así) y esté dispuesto a invertir largos años, practicar Tai Chi no lo ayudará a defenderse. Y esta discordancia entre lo que se promete y lo que se brinda también ocurre en muchísimas escuelas de TKD (el problema es epidémico).

Cuando la iniciativa del Gral. Choi llevaba unos cinco años, hacia 1960, su objetivo era, sobre la base del karate que había aprendido, el desarrollo de un arte marcial con **un método de combate militar temible y devastador**; todo lo que cayera dentro de su conocimiento era incorporado. Ello ocurrió al preparar tropas para la guerra de Vietnam. Su famosa enciclopedia incluía arrojés y palancas a articulaciones no porque él las dominara o enseñara, sino porque se sumaron a su grupo algunos especialistas en Hapkido, y él concebía al TKD como **una disciplina permeable, abarcadora, “científica”** (analizable racionalmente), susceptible de mejorar, recibir nueva información y desarrollarse. Choi quería lo mejor, y se hizo famoso porque nunca nada le parecía suficientemente bueno.



Pocos años después, hacia 1970, continuaba tratando de persuadir a los demás jefes coreanos que dejaran de utilizar el nombre Tangsudo o Kongsudo (o el temporario Taesudo) para abrazar el nombre “Taekwondo”<sup>4</sup> y su método, instándolos a abandonar los del Karate japonés. Durante esa época, todos los grupos de Corea enviaban a sus alumnos a competir en los mismos torneos en que se experimentaban “nuevas” patadas que luego pasarían a conformar uno de los aspectos más destacables del TKD. Y así el TKD fue mutando de las posturas bajas, bloqueos y puños rígidos a los **desplazamientos veloces, las patadas acrobáticas y los esquives**.

Una tercera fase fue la difusión del TKD en Occidente, en primer lugar tratando de ganar reconocimiento en el público en una pulseada de marketing contra el karate, que había llegado más de una década antes. Aquellas patadas acrobáticas y **la afición de los coreanos por las roturas** fueron fundamentales.

La cuarta fase del TKD comenzó cuando, a fines de los 70, el exiliado Gral. Choi dirigió sus esfuerzos a competir desde su International TKD Federation (que en un momento se vio reducida a menos de una decena de maestros coreanos) con la recientemente creada World TKD Federation (sostenida por el poderoso gobierno surcoreano).

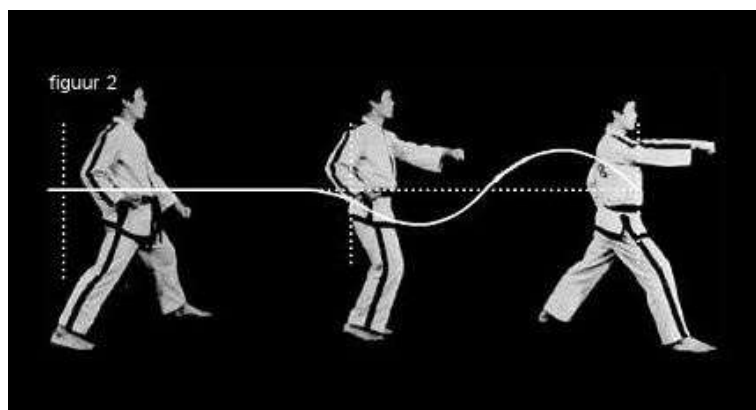
---

<sup>4</sup> Aclaro que en idioma coreano no se usan guiones.



En los años 80, mientras que la WTF se puso como objetivo transformar las reglas de competencia de combate para obtener el reconocimiento olímpico –modo de promover la imagen del país-, el Gral. Choi mientras resistía políticamente, se dedicó a investigar y pulir la mecánica de movimientos básicos de su sistema de TKD como no lo había hecho antes.

Ello se tradujo en una identidad técnica muy especial basada en la armonía, suavidad y eficiencia para **el logro de movimientos poderosos** (conceptualmente algo con cierta relación al arte del xingyi quan chino, o al shotokai karate de Shigeru Egami). El objetivo no era mejorar la aplicación de los movimientos en combate, sino diferenciar al TKD ITF de su rival WTF con un tipo de movimiento más sofisticado, alejado de sus raíces en el karate, y con cierta oscilación ascendente y descendente que reflejaba con fidelidad la kinética coreana<sup>5</sup>. Además, valorizaba la relajación –algo propio de todo arte marcial superior- y la “onda sinusoidal” (la “ola”) se transformaba en su marca de fábrica. Choi sabía que su legado, para no diluirse luego de su muerte, debía ser concreto y fácilmente reconocible, y para ello también trabajó en sus últimos años para que sus 24 formas quedaran definitivamente establecidas.



Hacia los 90, cuando el General Choi cristalizó su método ITF, **no aspiraba a que tuviese uso militar (como ocurría en los años 60); aun cuando lo suyo era promocionado como “arte marcial” comparado con el “deporte” de WTF**, que se había alejado fuertemente de todo realismo combativo al desalentar el uso de los puños.

---

<sup>5</sup> El ritmo de ascenso y descenso como cualidad propia de los coreanos lo apunta el experto Kimm HeYoung.

El reglamento de combate ITF, a su vez, se desarrolló en los primeros años de los 80 y nunca tuvo ningún tipo de relación con la ola. Y muchos estudiosos distinguen entre los intereses del Gral. Choi militar de los 70 y los del anciano maestro fallecido en 2002. A mí ambos me provocan admiración, pero no veneración: me reservo la posibilidad de mirarlos críticamente, como él mismo hacía.

En la enciclopedia, el Gral. Choi explicaba que el arte marcial ha tenido diferentes nombres en distintos países, y que en Corea se lo conoce como TKD. O sea que reconocía la esencia en común de las distintas disciplinas marciales.

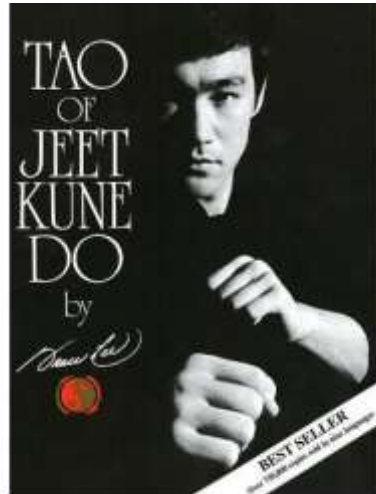


Cuando un instructor invoca su hiperespecialización (trátase de la competencia, las formas con un determinado modo de ejecución, o lo que fuere), ello lo ubica al borde de no calificar como instructor de artes marciales, por lo menos lo que el común de los mortales entendemos con esa palabra: alguien ducho en el arte de pelear. Porque se focaliza tanto en la “diferencia específica” con otras ramas que descuida que **forma parte del “género próximo” de las artes marciales.**

A veces se escucha: “no, nosotros no hacemos lances”, “No, nosotros no practicamos con armas”, dicho con orgullo. ¡Qué triste! Pues esa carencia no proviene de una falta de medios, sino de una torcida convicción que surge de una definición limitante. Si uno tuviera acabado manejo de armas sin duda sería mejor como instructor de Taekwon-Do pues conocería mejor el peligro al que debe enfrentarse.

Al General Choi nunca le bastaba, y no hubiera aceptado limitar su disciplina con un “esto se acaba aquí”. Por qué entonces no seguir enriqueciéndonos de toda fuente que nos ayude a comprender el arte del combate, el movimiento humano, el manejo del cuerpo y su energía, llámese Kung Fu, Hapkido o lo que fuere. Si el TKD es muy fuerte en un área y brinda sólidos conocimientos, pero no lo hace en otra, por qué no investigar aquello que nos pueda enriquecer. Así como “la pelota no se mancha”, “el Taekwon-Do no se contamina” ante la presencia de otro arte. El propio Maestro Han Chang Kim me ha dicho “vaya, aprenda, y después me muestra”.

A veces veo videos de dedicados cinturones de color ejecutando con mucha prestancia, rítmicamente, limpios ejercicios de ataque a un paso. Una parte de mí se maravilla por su prolijidad y armonía en sus defensas y contragolpes. La otra parte de mí se escandaliza por el nivel de irrealidad que estamos transmitiendo en los dojang de TKD. Siempre ataques lineales, rítmicos, como si en la vida real nos fuera atacar alguien con un paso largo, sea con puño, estocada o revoleo predecible de cuchillo. Sabemos que la violencia es fea, descontrolada, incómoda y brusca. Parece incompatible con los gimnasios iluminados, uniformes blancos y sonrisas instaladas en el alumnado. Y me acuerdo de Bruce Lee (¿ya nadie lee el “Tao del Jeet Kune Do”???) quien en 1970 denunciaba perturbado lo impráctico de los estilos tradicionales diciendo que las formas que practicamos—llámense kata, hyong, tul o pumse- son “*organized dispair*” (algo así como “confusión organizada”, “mescolanza prolija”, “desesperación ordenada” o “caos envasado”).



A veces parecería que los jóvenes de hoy son menos rebeldes, soñadores y cuestionadores de lo que éramos, y me preocupa. He conocido maestros de ITF que en privado admiten que su arte marcial no serviría para defender su vida en una situación de peligro, salvo por su práctica en el combate deportivo, pues a su entender las formas sirven para ganar coordinación y gracia pero no para pelear. Casi una escandalosa resignación ante la acusación de Bruce Lee a los sistemas clásicos de no tener utilidad combativa. Yo en lo personal cultivo las artes marciales clásicas, pero veo claro el punto señalado por Bruce, y trato de cubrir los errores que él señalaba.

Y todo esto lleva al concepto de “legado”, tantas veces mencionado cuando se habla del Gral. Choi. Legado es aquello que una persona deja a otra al morir. En el caso del Gral. Choi, fue el resultado de una vida de esfuerzo y de lucha, de logros acumulados cuando era joven, a mediana edad, y al final de sus días. Choi fue rebelde en su juventud, creativo en sus ideas, osado en sus planteos y firme durante la ejecución de su proyecto. Su legado es mucho más que una marca para vender uniformes.

¿Por qué nombro tanto al Gral. Choi? Porque en la formación del TKD confluyen tanto su insustituible aporte personal, como un aporte cultural colectivo (después de todo, él no inventó las patadas altas en giro que han hecho famosa a su disciplina). Pero si hay una persona cuya visión y decisiones marcaron al TKD –desde su nombre hasta sus cualidades técnicas- ese hombre es el Gral. Choi Hong Hi.

He presenciado inconducentes disputas en que instructores de distintas líneas compiten por saber quién es el intérprete más auténtico del TKD de Choi.

Quienes pretenden seguir fielmente al Gral. Choi deberían recordar que, como toda persona que falleció a avanzada edad, tuvo a lo largo de su vida distintas prioridades, intereses e inquietudes, y ello se reflejó en su arte marcial. Sin embargo, aun cuando sobre el final se ocupó de su “marca” (las 24 formas ejecutadas con la ola) jamás pretendió borrar lo devastador del TKD como método de pelea, o su carácter permeable, o negar el uso de las espectaculares patadas desarrolladas por la generación que le siguió en Corea. El Gral. Choi siempre quiso lo mejor.

Quizás haya mucho más en común entre Bruce Lee y el Gral. Choi de lo que surge a primera vista. Aunque el abismo que separa hoy a quienes se consideran sus discípulos es inmenso ellos eran apasionados del arte marcial, cuestionadores de lo que los rodeaba, vivieron a pleno.



¿Cuál es el objetivo de este artículo?

**Primero:** Invitar a los instructores a que pensemos qué enseñamos, cuáles son las expectativas de sus alumnos y si las mismas se ven atendidas. Todos estamos de acuerdo con hacer del TKD una excelente herramienta de promoción social, pero –opino- siempre que no deje de ser un arte marcial y servir para lo que fue creado.

**Segundo:** Invitar a los instructores de estilo ITF a repensar qué es lo que estamos haciendo para continuar el legado del Gral. Choi. ¿Hacemos un verdadero esfuerzo para ser exponentes de un arte marcial letal, inclusiva, coherente, sofisticada, que siga evolucionando teniendo en cuenta los datos que pueda aportar la ciencia? O simplemente estamos eligiendo una definición cómoda que nos evita la molestia de practicar fuerte, estudiar, seguir aprendiendo, o exigir a los alumnos demasiado, y quizás poner un límite a las ganancias en nuestra escuela? Lo cómodo resulta ser traicionero en los peores momentos...

**Tercero:** Que recordemos que hay distintos modos válidos y legítimos de vivir y enseñar el TKD y de entender el legado del Gral. Choi, y que la distinta perspectiva sobre un tema enriquece. Lo que es mejor para uno puede no serlo para otro.

**Cuarto:** Que se establezcan prioridades en el muy positivo camino hacia la estandarización de la técnica de ITF en el mundo por las grandes organizaciones y sus líderes. Cuando se desordenan prioridades, cuando el afán por un objetivo deseable se ubica por encima de otro fundamental, estamos en un problema (por ejemplo, que, al juzgar la ejecución de una forma, al lanzar un puñetazo sea más importante que se vea la flexión de la rodilla que lograr potencia en el golpe).

**Colofón .** En el Evangelio de San Lucas, Jesús afirma que el Dios de Israel *no es un Dios de muertos, sino de vivos*. Y, por asociación de ideas, advierto que aquí estoy invocando los legados de dos personas ya fallecidas, Choi y Lee, que se caracterizaron por vivir muy intensamente. Me parece que les escandalizaría ver que su enseñanza se torne con el tiempo en algo fósil, inerte, de muertos. El arte marcial también es algo de vivos.